

LAS CARTAS DE MARGARITA

MARGARITA MOLINA JIMÉNEZ



**INTRODUCCIÓN
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ**

LAS CARTAS DE MARGARITA

860.82

M722c Molina Jiménez, Margarita
Las cartas de Margarita/ Margarita Molina
Jiménez –1a. ed. – San José, C. R.: Ediciones
Didácticas Nexo E.I.R. L., 2015.

68 p.; 10 cm x 15 cm

Nota general: aspectos de la vida cotidiana de
las familias costarricenses en el extranjero en
los años 60.

ISBN 978-9968-557-85-6

1. Relatos costarricenses. **2.** Correspondencia
antigua. **3.** Familias en el extranjero. **4.** Literatura
I. Título

Primera edición: 2015
San José, Costa Rica

© Margarita Molina Jiménez

© Sobre la presente edición:
Iván Molina Jiménez

Diseño de cubierta: Iván Molina Jiménez con base en una foto
tomada por Herman Renken (1966).

Todas las fotos incluidas en este libro son propiedad de Iriabel y
Margarita Molina Jiménez.

Impreso en Costa Rica
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley.

MARGARITA MOLINA JIMÉNEZ

LAS CARTAS DE MARGARITA

INTRODUCCIÓN
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ



Margarita, 1966

Contenido

Introducción	
Familia, ocupaciones e historia	1
Las cartas de Margarita	15
18 de septiembre del 65	17
9 de octubre del 65	20
2 de noviembre del 65	23
23 de noviembre del 65	26
[diciembre del 65]	30
6 de enero del 66	33
7 de febrero del 66	35
15 de febrero del 66	37
26 de febrero del 66	40
junio de 1966	44
Los recuerdos de Iriabel	49
10 de enero, 2013	51



Winnie, Iriabel, Rochelle, Kathy y Nancy.

INTRODUCCIÓN

FAMILIA, OCUPACIONES E HISTORIA

A finales del siglo XIX, en la mayor parte del mundo las sociedades estaban compuestas predominantemente por familias de pequeños y medianos productores agrícolas, de artesanos, de trabajadores urbanos y rurales (incluidos los que laboraban por cuenta propia), de comerciantes al por menor y de transportistas individuales o que operaban empresas de alcance local o regional. Por lo general, las personas no desempeñaban un solo oficio, sino que podían combinar varios y su ejercicio se transmitía de padres a hijos o de madres a hijas (en el caso de aquellas mujeres que se agenciaban ingresos propios). Los sectores con ocupaciones que requerían un mínimo de estudios constituían minorías privilegiadas,

en particular los profesionales en los campos de la educación, la salud y las leyes.

Con la expansión de los sistemas educativos entre finales del siglo XIX e inicios del XX, principalmente en los niveles de primaria y secundaria, se abrió la posibilidad, sobre todo en las ciudades, de que empezaran a romperse las tradiciones ocupacionales basadas en los oficios y vigentes, en algunos casos, durante milenios. Tal proceso se manifestó en que algunos jóvenes de ambos sexos, procedentes de sectores medios rurales y urbanos dedicados a actividades tradicionales (agricultura, industria y comercio), se profesionalizaron, en especial al convertirse en docentes de primaria o secundaria, enfermeras, tenedores de libros, peritos agrícolas y mercantiles y, menos frecuentemente, en médicos y abogados. También hijos e hijas de clase trabajadora participaron en este proceso, pero de manera mucho más limitada.

La ruptura fundamental en las tradiciones ocupacionales ocurrió después de fina-

lizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y su fundamento fue la expansión de las escuelas comerciales y por correspondencia, de la enseñanza técnica y parauniversitaria y, sobre todo, de las universidades que, en menos de tres décadas, pasaron de una matrícula que abarcaba unos pocos miles de estudiantes, a una que comprendía decenas (y en algunos casos centenas) de miles de alumnos. En el curso de este proceso, la clase obrera perdió centralidad en los países industrializados y el campesinado se redujo en el llamado Tercer Mundo; simultáneamente, el sector servicios creció de manera sostenida y se sentaron las bases para las sociedades actuales, centradas en la producción de conocimiento y en las nuevas tecnologías de la información.

*

Mi padre, Manuel, nació el 7 de septiembre de 1906 en Alajuela, en una familia que combinaba el cultivo en pequeña escala de café –principal producto de exportación de Costa Rica por esa época– con

la ebanistería y el comercio. Después de la muerte de mi abuelo Samuel, alrededor de 1916, mi papá, tras una breve experiencia en la finca de unos parientes ubicada en Los Cartagos, regresó a la ciudad y consiguió un contrato con la municipalidad alajuelense para desyerbar las calles, tarea en la que involucró a sus tres hermanos menores. Posteriormente, obtuvo empleo como dependiente en un tramo en el mercado municipal y, luego de la muerte del propietario, negoció con la viuda para adquirir el derecho del local.

Su desempeño como comerciante al por menor de verduras, legumbres y otros productos fue bastante exitoso, y a corto plazo ayudó también a que sus hermanos varones pudieran tener sus propios negocios en el mercado. Además, se involucró en la compra y venta de bienes raíces, por lo que llegó a tener varias casas de alquiler en el centro de Alajuela, un terreno en las afueras de la ciudad, en el que cultivaba diversos productos, y una propiedad de alrededor de media

manzana de extensión en el Barrio del Carmen, donde habitaba mi familia (al costado oeste de donde se ubicaba esta vivienda, se instaló la Fábrica Costarricense de Aceites y Grasas, establecida por el legendario revolucionario mexicano y ex gobernador del Estado de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, durante su exilio en Costa Rica).

Poco es lo que conozco de la familia de la que provenía mi madre, Sara, nacida el 14 de agosto de 1914. Todo parece indicar que se trataba de pequeños productores agrícolas que emigraron de la Meseta Central al actual cantón de Grecia, donde mi bisabuela ejerció como curandera y partera. Una de sus hijas, María (mi abuela), se convirtió en madre soltera a los quince años y, a partir de entonces, tuvo que ganarse la vida como jornalera agrícola, entre otras tareas. Alrededor de 1924, se trasladó al centro de Alajuela, donde se dedicó a hacer tortillas y sus hijas mayores trabajaron como pureras. Desde que estaba en primer grado, mamá empezó a distribuir cajetas a

algunas pulperías de la ciudad, y se ganaba unos 15 céntimos diarios por esa labor, que efectuaba antes de ingresar a clases a las siete de la mañana. Muy pronto, sin embargo, abandonó los estudios y se incorporó a la misma actividad que sus hermanas. Después de que se casó, mamá trabajó un tiempo más como purera, pero luego dejó esa ocupación para combinar los oficios de la casa con la gestión de una economía paralela, que incluía la crianza de cerdos y aves de corral, la elaboración de achiote y de jabón, y la venta de otros productos (logró acumular lo suficiente para ser propietaria de sus propias casas de alquiler).

No es claro si mi papá terminó la enseñanza primaria, que en esa época comprendía únicamente cinco grados; mi mamá, por su parte, llegó apenas a inicios del segundo grado (parece haber sido una niña tan inteligente como rebelde e indisciplinada, y con serios problemas para respetar las relaciones de autoridad). Pese a sus limitaciones educativas, ambos —y particularmente

mi mamá— prestaron especial atención a la educación de sus hijos. Mis tres hermanas mayores, Nidia (1939), María de los Ángeles (1941) y Margarita (1945) terminaron la secundaria y luego la primera se tituló de contabilista, y las dos últimas de maestras normales. Su posibilidad de hacer estudios universitarios inmediatamente después de terminar el colegio fue decisivamente limitada por su condición de género y porque se graduaron antes de que la Universidad de Costa Rica (UCR) iniciara la expansión sistemática de su matrícula, proceso ocurrido después de 1966.

Mis hermanos Iriabel (1948) y Carlos Manuel (1949), en contraste, sí finalizaron la secundaria cuando ya estaba en marcha un crecimiento sostenido de la inscripción en la enseñanza superior y de equiparación de la matrícula por género, por lo que ambos ingresaron a la UCR en 1967, once años antes de que yo lo hiciera (1978). María de los Ángeles y Margarita, ya en la década de 1970, realizaron estudios uni-

versitarios en los campos de Orientación y Matemática, por lo que, de mis seis hermanos, cinco ingresaron a las universidades estatales y cuatro se graduaron. No incluyo en esta pequeña estadística a mi hermano Iván (1937), “el otro”, fallecido en 1952 durante una operación de muñeca debido a un error médico.

*

Aunque mi hermano y yo trabajamos en el tramo paterno durante breves períodos, desde la década de 1950 era claro que en la familia estaba en marcha un proceso de ruptura en las tradiciones ocupacionales, asociado con cambios en las concepciones del mundo, en los patrones de consumo y en los estilos de vida. Tal proceso, al desafiar los valores prevalecientes, abría también nuevas posibilidades de realización personal, en particular para las mujeres. Fue en este contexto que la menor, la más tímida y la más pequeña de mis hermanas, Iriabel, en algún día de 1964, hizo saber a la familia que había decidido concursar

por una beca de la American Field Service, una organización originada durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que se convirtió en un programa de intercambio para estudiantes de secundaria a finales del decenio de 1940, en el contexto inicial de la Guerra Fría.

Para la familia Molina Jiménez, que hasta entonces había vivido esencialmente en Alajuela, esa noticia supuso una ruptura sin precedente en sus marcos espaciales: por entonces, el lugar más lejano al que mis papás se habían aventurado a ir era el puerto de Puntarenas, y apenas muy recientemente, y por razones de estudio, mi hermana Nidia había empezado a viajar con frecuencia a San José (Academia Comercial Minerva) y María de los Ángeles y Margarita a Heredia (Escuela Normal). Afortunadamente, mis padres, pese a los temores que podían abrigar, decidieron que la oportunidad era mucho mayor que el riesgo, y dieron su permiso para que mi hermana Iriabel siguiera adelante y, al fi-

nal, pasara un año con la familia Renken, en Manson (Iowa), donde fue conocida como “our Edie”.

No está de más recordar que, en el momento en que esa aventura inició, a mediados de 1965, Iriabel tenía apenas 17 años y Margarita 20. Todas las cartas aquí recopiladas y presentadas en orden cronológico fueron escritas por Margarita, incluidas una que redactó a nombre de mi familia y otra que escribió por solicitud de Elicia (conocida como Alicia) Abarca Abarca, a quien llamábamos Yaya. A diferencia de mi mamá, que tenía un carácter volcánico permanentemente activo, Yaya, nacida el 10 de julio de 1912, era dócil y apacible. Empezó a trabajar como empleada de mi familia a finales de la década de 1940 y se convirtió para todos los hermanos, y en especial para Iriabel, para Carlos Manuel y para mí, en una segunda madre. Yaya, aunque era muy inteligente, era analfabeta, una condición que –según una tradición oral familiar– le valió colaborar en llevar y traer mensajes

clandestinos, cruzados entre los opositores que estaban dentro de la Penitenciaría Central en San José y los que no lograron ser capturados, durante la guerra civil de 1948 (Jaime Barrantes Solano, el esposo de Yaya, se encontraba entre los presos).

Tampoco se debe perder de vista que cuando Iriabel partió para Estados Unidos, medio siglo atrás, las comunicaciones telefónicas no estaban generalizadas (a mi casa, el teléfono llegó a inicios de la década de 1970), por lo que la carta, la tarjeta postal y el telegrama constituían las formas principales para que quienes partían a lugares lejanos se mantuvieran en contacto con sus familiares. Aunque la experiencia de mi hermana generó una enorme cantidad de cartas (las que le escribían sus amigos y otros parientes y las que ella respondía), las aquí publicadas son las únicas que han sobrevivido al paso del tiempo. En esas páginas, ahora amarillentas, se manifiestan afectos e incertidumbres, sueños y expectativas, pequeños acontecimientos de la vida

cotidiana y rumores de una diminuta capital de provincia, pasiones políticas y deseos; y de vez en cuando e inesperadamente, algún secreto familiar se revela.

*

Costa Rica carece de una tradición amplia y sistemática de publicación de cartas privadas. Iniciativas de esta índole ni siquiera se han dado en el caso de las figuras públicas (políticos especialmente). Tal fenómeno se explica, entre otras razones, porque dar a conocer estos documentos siempre supone un riesgo, que expone al escrutinio público a quienes escribieron esos textos y a las personas que fueron mencionadas en sus páginas; además, su relevancia no siempre es debidamente valorada por los propietarios de esa correspondencia o por quienes la heredaron. Recuperar este tipo de materiales, sin embargo, es de suma importancia, ya que constituyen fuentes fundamentales para los historiadores y otros investigadores sociales, particularmente para quienes es-

tán interesados en estudiar las culturas, las identidades, las subjetividades, las sensibilidades y las mentalidades.

El viaje de mi hermana, que por un breve instante en la historia unió a una familia de Iowa con otra de Alajuela, fue muy importante para quienes habitábamos en mi casa, ya que –en todos los sentidos posibles– derribó muros, abrió caminos y facilitó que nuevos horizontes ascendieran al final del día. Parte de la enorme riqueza que implicó esta experiencia se puede constatar fácilmente en las cartas que conforman este libro, las cuales fueron transcritas y digitadas por Iriabel (a instancias mías, escribió también una breve crónica epistolar, que permite conocer y contextualizar mejor su periplo y cómo lo que vivió persiste en su memoria). En mi condición de editor, me limité a hacer algunas pequeñas correcciones de forma y, por motivos de privacidad, eliminé ciertos nombres en los casos en que lo creí conveniente. Finalmente, advierto que algunas de las aprecia-

Margarita Molina Jiménez

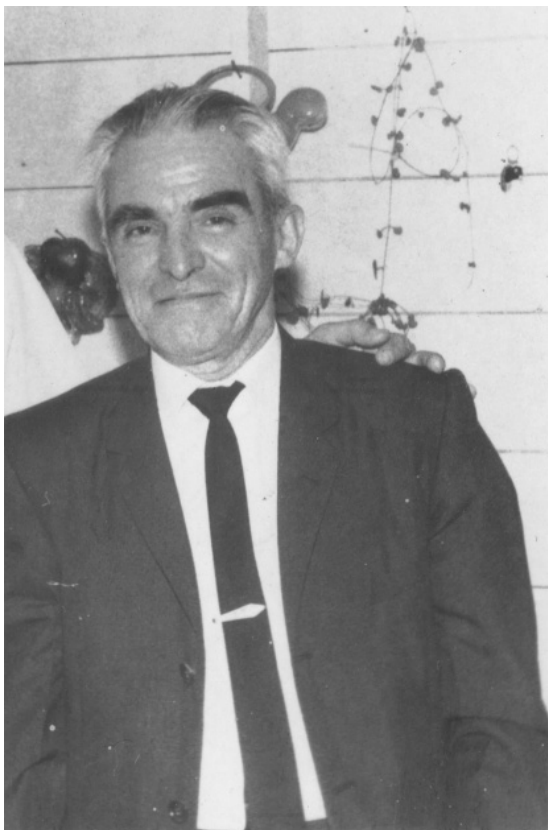
ciones que hizo Margarita sobre el suscrito deben ser consideradas con extrema precaución mientras no sean confirmadas por otras fuentes.

Iván Molina Jiménez



Iván, 1952

**LAS CARTAS DE
MARGARITA**



Don Manuel, 1966

Alajuela, 18 de setiembre del 65

Querida Iriabel:

Espero que al recibir esta te encuentres bien de salud en unión de tu familia gringa. Confío en que la cabanga lógica de los primeros días se haya disipado al calor del cariño que te ofrecen las personas con que ahora convives.

Por la carta de Mrs. Renken he notado que debe ser una señora muy cariñosa y comprensiva, ella está feliz de que vivas en su casa y manifiesta mucho cariño hacia vos. La carta era inmensa y nos valimos de una amiga gringa de Virginia, la de Ángela, para que la tradujera.

El lunes 6 del presente me entregaron la nota y me llevé un gran colerón pues me quitaron un punto en Castellano, otro en Administración y otro en Educación Física, pero en general estuvo buena. La “práctica” la terminé exitosamente con calificación Excelente en todo. El día antes

de terminar las alumnas hicieron un almuerzo en mi honor, que consistió en un arroz hecho masa y unos macarrones que eran sólo salsa y pedazos de chorizo. Ellas lo hicieron. Too me regalaron un libro de geografía americana.

Yo les regalé un pliego de cromos y una muñeca de vestir, y se pasaron toda la tarde jugando, por lo que no estudiaron para el examen que tenían al día siguiente.

El último día me llevé la mala noticia de que una de las alumnas estaba muy grave en el hospital debido a que la había atropellado una moto. A Dios gracias ya está mejor.

Ahora tenemos mucho que estudiar y estamos muy ocupados con la realización del proyecto de “Mejoramiento de la Salud”; lo tengo que hacer en Barrio Mercedes de Heredia, que queda como de aquí al Barrio de San José.

El sábado 11 celebramos el Día del Maíz en la Normal, estuvo de espanto, los recortes te lo pueden demostrar.

Espero que no te hayas olvidado de celebrar el día de la “Independencia”, aquí se notó este año mucho civismo.

La política está que arde. Cielito Lindo, cree que va a ganar, pero Liberación los va a arrollar.

¡Qué disfrutes mucho y tengas suerte en tus estudios, hasta luego!

Margarita

Pd. Me olvidaba decirte que Isabel Brenes llegó al Coco cuando ya estabas subiendo al avión. Ha venido varias veces a preguntar por vos y te manda saludos.

La señorita Costa Rica fue elegida “Mis Centroamérica”.

Alajuela, 9 de octubre del 65

Querida Iriabel:

Deseo que te encuentres bien de salud y que por favor no estés comiendo mucho porque te vas a engordar.

Dios libre te cortés el pelo por allá, recuerda que tu peluquera quedó aquí.

Me gustaría que nos mandaras a contar cómo es tu casa, tu cuarto (¿duermes sola?), a qué hora debes ir al colegio y a qué hora regresas, si puedes conversar con tu familia, y tus amigas, si tus hermanas tienen novio, etc.

También creo conveniente que me envíes las fechas en que cumplen años tus papás y tus hermanas para mandarles una tarjeta. ¿Todavía no les has dado los regalos? ¡Qué agarrada!

Anita Molina y familia te envían sus mejores deseos, yo les dije que tú les habías mandado saludos y que seguro pronto les mandarías una tarjeta. Su dirección es:

Anita Molina viuda de Rodríguez
50 varas este de la Botica San Gerardo
Alajuela, C.R.

*

Vieras qué vergüenza me da cuando veo a Miguel Ángel, a Tingo o a Somoza, para peores siempre los encuentro.

Miguel Ángel creyó que Yeyeca quería significar el nombre de un twis. ¡Qué risa!

En cuanto a la política te diré que en Alajuela en todas las casas hay banderas (a excepción de la nuestra), la cosa se está poniendo peliaguda pues hay muchos trejistas y además están envenenadísimos. Las casas de los trejistas para más información tienen hasta cuatro banderas. El último chiste que le sacaron a Trejos es:

¿En qué se parece Trejos a Noé el de la barca?

Se parece en que solo va acompañado de animales.

Vieras que el domingo pasado llegó el Resguardo a la casa de Carlos cuando el

papá le estaba pegando, el don pensó que era de la casa que los habían llamado y nos gritó un montón de improperios. Por esto Iván ya no puede ir allí a jugar y ahora siempre está solito, pensando en qué travesuras hacer, está terriblemente rematado, hoy quemó las tenis y papá lo único que hizo fue reírse. Le pide al Niño nada más que un jet como de ¢100,00 y un carro con motor de cerca de ¢450,00. ¡Qué esperanzas!

Hasta luego.

Margarita

Alajuela, 2 de noviembre del 65

Querida Iriabel:

Espero que te encuentres bien y alis-tándote para pasar una feliz Navidad, siempre he creído que en E.E.U.U. sí se celebra una Navidad de verdad.

No te había podido escribir porque estaba muy ocupada con el proyecto; hubiera querido mandarte una foto de este en que salí yo, pero no cabe en el sobre. El 30 de octubre terminé el proyecto, hicimos una fiesta de despedida a las señoras, llevé a Iván, y como las compañeras al hablar ante las señoras se cogían de una mesita que había al frente, cuando llegamos a casa le dijo a mamá: “vieras qué gozada las muchachas amigas de Margara para hablar tenían que tenerse de una mesa”.

El 15 de este mes comienzo los exámenes de segundo año y si gano todas las asignaturas tengo que presentar los exámenes de graduación en diciembre. Estoy

deseando que pasen los exámenes pues me siento agotada después de tanto estudiar durante estos años.

Los partidarios de Trejos se valen de decir que Oduber es comunista para quitarle partido, los rótulos en la propaganda que sacan son así: “Cuba con Fidel, Costa Rica con Daniel”; “Fidel Castro dice: vote por Oduber”, etc.

Lubín te envía saludos y espera que estés bien.

Tus compañeras me preguntan siempre por vos, muchas veces yo ni las conozco y me llegan a hablar. ¿No has mandado una tarjeta para todo el año?

Bastos me recomendó que pidiera plaza en el colegio de Bagaces, dice que con seguridad me dan; así es que a lo mejor cuando vuelvas tengas donde ir a pasar.

Se casó tu ex compañera Xinia [...] con Rodolfo [...]. A Ana la hija de doña Graciela le regalaron un chiquita y le puso Ana Cristina (en honor a Cristina [...]).

Mejor no te cuento más chismes porque le haría la competencia a Berta y a Licha.

Disculpa la letra, pero es que lo he hecho en una carrera. ¿No viste el cometa?

Hasta pronto.

Margarita

Pd. Pude acomodar la foto, es con carácter devolutivo, pues no es mía. Estamos riéndonos todos porque una compañera dijo que la muñeca tenía el foxis pelado.

Alajuela, 23 de noviembre de 1965

Querida hermana:

A Dios gracias ya terminé los exámenes de II año; los resultados me los darán mañana pero yo confío en que me fue bien en todas. Los exámenes de graduación empiezan el 1° de diciembre.

Ya aquí se respira un ambiente navideño. El verano comenzó al iniciarse noviembre y las tradicionales chicharras suenan y suenan; y los estudiantes cual pollitas tragamos y tragamos libros.

El parquecito está concurridísimo, no hay más que estudiantes sentados, estudiantes caminando; bachilleres, normalistas, universitarios, en un vertiginoso estudiar, todos con cara de trasnochados.

Por aquí he visto a Miguel Ángel, está flaquísimo. Sandra [...] está jalando con el hijo de Mario [...] (el secretario del [...] y marido de Flor [...]).

Arroyo está estudiando muchísimo, el pobre se va a volver loco. Hasta en la noche está estudiando en el parque.

El viernes pasado tuve una fiesta del año. A la compañera que me tocó regalarle le dí un muñeco de hule grande con chupón, chilindrín y bacinilla. A mí me dieron un perro de adorno de lana (bellísimo).

El vago de Lubín me regaló un conejo de hule grandísimo, lo puse de adorno en la cama. Too saqué tu muñeca y la mía, las limpié y vestí, y las puse de adorno una en cada cama; ahora sí pasa el cuarto ordenado.

La plata de tus vestidos se recogió toda y mamá te la tiene guardada junto con un menudo que dejaste en la carterilla blanca.

Ya puse la campana navideña en la ventana y en cuanto salga de los exámenes pienso hacer un arbolito.

Eduardo Arroyo no creía que vos estabas en U.S.A., él pensó que estabas en bachillerato.

Eduardo Víquez me preguntó por vos, lo mismo que Lidieth Herrera y se alegran de que estés bien.

No te preocupes por tu nota, pues con seguridad la próxima será mejor.

Debo decirte que no debes atrasar mucho tus cartas, pues mamá se preocupa mucho cuando se pasa una semana y no llegan noticias tuyas.

Lubín seguro pronto te escribe, pues desea mandarte una foto suya (qué ganga).

La foto mía llegó bien, ¿que te pareció?

Luis Martínez y Rosario Quesada están estudiando mucho, dicen ellos.

La loca de [...] andaba vestida el día del baile de despedida del colegio, a Leda no la vi. [...], tu prima, se vistió de existencialista.

[...] siempre pasa a preguntar por vos y como de costumbre pasa suspirando por [...] ([...]).

Hasta luego.

Margarita



Doña Sara, 1966

[diciembre del 65]

...el día pasa molestando para que juegue con él. Quiere que tú le regales el rompecabezas, yo no se lo he querido dar sin tu permiso. El Niño le va a traer una moto grande y un tren de baterías.

Mamá y papá están resentidos con vos pues dicen que nunca los nombras en las cartas, que seguro ya los has olvidado. Cosas de viejos.

Sin embargo te aconsejo que siempre les mandes a decir algo, por ejemplo ahora, si papá tiene mucha venta, si mamá está bien de la pierna, si papá no ha vuelto a tomar, si mamá va a hacer tamales, etc.

Eso sí, no les digas que yo te mandé a contar nada.

Todos estos días he estado viendo a tus compañeras, y compañeros cuando van a presentar, a veces me parece que tu too vas entre ellos.

Pronto tendré que poner el portal, ya Iván lo ha sacado un montón de veces, vie-ras.

El miércoles próximo tengo una cena con los compañeros de la Normal, es una fiesta de despedida pero seguro muchas que se quedaron y no pudieron presentar examen de graduación no van; ni modo.

Hasta pronto.

Márgara

[La carta está incompleta].



Herman Renken, 1966

Alajuela, 6 de enero del 66

Dear sister:

Espero que hayas recibido mis cartas anteriores, ¿qué te parecieron la tela del vestido y la foto?

Me alegra que hayas recibido tantos regalos para la Nochebuena; ¿tú sabías que Mrs. Renken nos había escrito? Hoy le pondremos la contestación.

Total nunca me mandaste a decir en qué fechas cumplen años tus hermanas y tus padres, ya sabes que me gustaría mandarles una tarjeta.

Teresa, la de la pulpería, te envía saludos y se alegra que te encuentres bien. Ángela está feliz con lo que le mandaste.

Yo estoy haciendo las vueltas para conseguir plaza, ayer saqué el expediente. Lubín too.

Lubín y yo teníamos la esperanza de que si él conseguía trabajo aquí (ganando setecientos cincuenta colones) no tendría-

mos que irnos largo. Pero a última hora el trabajo se lo dieron a Cul Morales.

Figúrate que nos ofrecieron plaza en Jicaral de Puntarenas, hay que andar 2 horas en lancha y luego en carro. Un poquito cerca, ¿verdad?

Te envié unos recortes de lo que fue el carnaval en San Chepe. Too unos versos de Andrés Bello y Víctor Hugo. De este último estoy leyendo el libro: *Los miserables* (magnífico).

Hasta pronto.

Márgara

Alajuela, 7 de febrero del 66

Querida Yeyequita:

Me alegró mucho recibir tu carta y más que nada el saber que te encuentras perfectamente.

Sé que debes estar quedando muy bien en las conferencias, pues tú siempre has tenido mucha capacidad y dedicación. Espero estar viva cuando vuelvas para así deleitarme con lo que nos vas a contar de tu viaje y de todos esos maravillosos lugares que has tenido la oportunidad de conocer. Por aquí Jaime, Cala y todos estamos bien, siempre tomándonos un guarazo cuando venimos de Canoas.

Te cuento que Iván va para el kindergarten, se ve guapísimo con el uniforme y está muy entusiasmado.

Ojalá pasen estos meses rápido para que así vengas a acompañarnos, ahora que quedamos solas. Confío en Dios que tu graduación ha de ser muy brillante y que tu

Margarita Molina Jiménez

estadía en los Estados Unidos sea un medio para esparcir la cultura y las costumbres de nuestro pueblo.

La abraza, Alicia.

[Carta de Yaya, escrita por Margarita].

Alajuela, 15 de febrero del 66

Querida hermana:

Recibe un afectuoso saludo de esta maestra que no ha podido conseguir plaza. Antes de que se me olvide, debo decirte que Isabel Brenes vino a preguntar por qué sería que no le habías contestado sus cartas.

Arroyo trajo unos cuadernos tuyos, él va a entrar a la Universidad. Como viste ganó Trejos, pero te cuento que hicieron chanchullo. Y apenas nos ganaron por 4.000 votos, y eso que iban seis partidos (Partido Comunista, Partido Vanguardia Popular, Partido Demócrata, Partido Unión Nacional, Partido Republicano, Partido Unión Republicana Auténtica) en contra de Liberación. El Tribunal Supremo de Elecciones no ha dado el fallo final, pues debe estudiar las denuncias de fraude que ha puesto Oduber contra Trejos.

El matrimonio de Nidia estuvo muy bonito, mucha gente, mucha comida, muchos regalos. Imagínate que sólo juegos de café le dieron seis, too le dieron una licuadora, 7 colchas, cobijas, juegos de vasos, adornos, ollas, mantel, lámparas, etc. La noche anterior no pudimos acostarnos haciendo bocas, luego con la serenata vino un montón de gente (vieras qué pelota). Lolita vino con 2 hermanos, le regaló una colcha muy linda.

Hasta luego.

Márgara

Pd. Tradúceles las cartas a los Renken, pues aquí se nos hace una dificultad mandárselas en inglés.



Nidia, alrededor de 1960

Alajuela, 26 de febrero del 66

Querida hermanita:

Tengo fe en Dios de que has de estar muy bien así como la familia Renken.

Te escribo para contarte que el miércoles 2 de marzo me caso, la ceremonia será en la Catedral a las 8 a.m. Todo será muy sencillo, en casa se hará un brindis y luego nos iremos a pasear a Puntarenas.

Tal vez sea una decisión un poco alocada, pues nos vamos a casar sin que nos hayan dado plaza, pero sucede que los nombramientos los comienzan a hacer hasta después del 1° de marzo, ya que las lecciones se inician el 7; así es que decidimos casarnos por si nos dan algo. Hay que tener fe en Dios, pues Él nunca nos desampara.

Desearía que estuvieras aquí para que me ayudaras a hacer compras y a preparar bocas, confiemos en que para el tuyo yo sí te pueda ayudar.

Aparte de eso, debo pedirte un favor, ahora que me voy a ir de casa me preocupan mucho papá y mamá, pues los pobres han trabajado y sufrido tanto que ahora merecen vivir a sus anchas; pero por su forma de pensar parece que van a seguir viviendo con privaciones y problemas. Mamá hasta está inventado decirle a Alicia que no vuelva. Tú sabes que ahora más que nunca ella va a necesitar a Alicia para que la acompañe. Mamá quiere un televisor y una refrigeradora, pero papá no dice nada.

Todo lo que tú les mandes a decir influye mucho en ellos, así que es manos a la obra.

De ahora en adelante les mandarás a decir algo de cómo deben vivir, de cómo deben ser el uno con el otro y así poco a poco se logrará que tengan un poco de su merecida paz y felicidad.

Por ejemplo puedes aconsejarle a papá, como cosa tuya, que le compre un televisor a mamá para que se distraiga ahora que va a quedar tan sola. Luego dirás algo de que a

vos te gustaría encontrar una refrigeradora cuando regreses, pues estás acostumbrada a ella. Too decirles que deben salir y descansar más a menudo. Confío en que me hayas comprendido, no debes preocuparte por eso, pues son ideas que me atormentan en los últimos días que estoy en casa, yo quisiera tener qué ofrecerles a ellos, pero con querer nada hacemos si no tenemos.

Pronto te escribiré contándote cómo nos ha ido.

Margarita



Carlos Manuel e Iván, 1966

Alajuela, junio de 1966

Querida familia Renken:

Espero en Dios que ahora y siempre estén disfrutando de magníficas condiciones de vida.

Hace ya casi un año que Iriabel vive al lado de ustedes disfrutando de espléndidas atenciones que le han permitido el goce de profundas satisfacciones materiales y espirituales, y hace ya casi un año que nuestro cariño por ustedes crece día con día sin medida, y en nuestro afán de agradecimiento sólo deseáramos tener capacidad para hacer por ustedes lo que ustedes hicieron por ella.

En agosto del pasado año la incertidumbre de conocer un nuevo país y nuevas personas, y el dejar a su familia atormentaban a Iriabel, ahora la felicidad de ella por volver a su hogar y con los suyos se ve nublada por la angustia de tener que dejar a su familia Renken. En sus últimas cartas

no hace más que decirnos la falta que le harán sus papás Renken y sus hermanas: Cathia, Rochelle y Nancy, que tan buenas y comprensivas han sido con ella.

En esta vida siempre recogemos lo que hemos sembrado, por eso estamos seguros de que sus hijas siempre encontrarán cariño, comprensión y ayuda, donde quiera que vayan.

Por medio de ustedes quisiéramos hacer extensivo nuestro agradecimiento a todas las personas de Iowa: profesores, compañeros y amistades de Iriabel que han contribuido con ustedes para que su estadía en los Estados Unidos fuera agradable y de provecho.

Nuestro anhelo más grande sería que ustedes pudieran visitar algún día nuestro pequeño país para poder brindarles el cariño de nuestro hogar.

Prometiéndoles llevarlos siempre dentro de nuestros corazones y guardarles una gratitud eterna los abraza sinceramente:

La familia Molina Jiménez

[Carta para la familia Renken escrita por Margarita; al final, mi mamá incluyó la nota siguiente:]

Iriabel esta es la carta que le mando a su familia.

Va en inglés la de ellos.

Se la mando para que usted vea que le parece, salud y felicidad.

Sara de Molina.



Yaya, 1966



María de los Ángeles, alrededor de 1960

**LOS RECUERDOS DE
IRIABEL**



Iriabel, 1966

Alajuela, jueves 10 de enero, 2013

Hola I:

De acuerdo con tu petición de que escriba algunos recuerdos que tengo sobre la beca del “American Field Service”, trataré de contártelos. Primeramente supe de esas becas por Margarita. A ella se la ofrecieron y no la aceptó pues ya era novia de Lubín y no quiso alejarse por todo un año. Pero eso despertó en mí el anhelo de poder yo concursar y tener esa oportunidad. Estando ya en cuarto año del Instituto en 1964, y debido a que siempre fui una buena estudiante, nos escogieron a un grupo y nos informaron sobre la beca, y yo decidí que sí quería participar, a pesar del temor de alejarme de la casa por todo un año.

Comenté la situación con mamá y ella no me desanimó. Creo que en el fondo ella pensaba que no me darían la beca o que yo al final no me animaría a llevar a buen término todo el plan. No sé si recuerdas que

fui muy tímida, debido tal vez a la sobreprotección de mis hermanas mayores. Yo era consciente de esa situación y pensé que si lograba irme con la beca eso me garantizaría un poco de independencia.

Algunas de mis compañeras más amigas estaban participando en el concurso. Eso facilitó mucho las cosas, pues llenamos los formularios entre nosotras y teníamos que ir con frecuencia a San José, donde estaba la oficina de la American. Yo no conocía casi San José y las compañeras tampoco. Siempre lo hice con mi amiga Xinia Solano y su padre. Él era quien nos guiaba. La selección tardaba como nueve meses. Durante esos meses nos dieron un curso de inglés en la casa de Rosemarie Vargas, una vez por semana. Cosas elementales. Mi conocimiento del inglés era muy pobre: no era mi materia favorita y durante mis años de colegio mi fuerte era el francés. Yo había escogido presentar mi examen de bachillerato en francés, así que mi inglés era básico.

Entramos nuevamente a clases a cursar el quinto año en los primeros días de marzo de 1965 y a prepararnos para los exámenes de Bachillerato. No sabíamos quiénes se iban a ir. Había que estudiar como si fuéramos a permanecer aquí. Poco antes de salir a vacaciones de quince días, en julio de 1965, ya empezaron a llegar los primeros telegramas. Llegaron los telegramas de todos los que estábamos concursando del Instituto, excepto el de un compañero y el mío. A ratos eso me aliviaba, pues en el fondo sentía temor de irme, pero por otro lado estaba la gran ilusión de conocer otro país.

Al fin cuando faltaba un mes exacto para la fecha de partida, llegaron los telegramas. El mío era positivo y el de mi compañero negativo. Recuerdo que no pude manifestar mi alegría por consideración a mi compañero. El 23 de agosto del año 1965 era la fecha señalada. Ese tiempo, entre el día que recibí el telegrama y el día de la partida, fue un tiempo de grandes

emociones para mí. Tenía muchas cosas que hacer: ordenar lo que me iba a llevar, también lo que iba a dejar. Iba a necesitar ropa diferente. No tenía ni idea de cómo serían las cosas en los Estados Unidos. En ese momento no era como ahora, que por medio de la televisión se conoce mucho de cómo viven en otras partes del mundo. En ese momento había un desconocimiento total de cómo sería radicar en otro país.

Recuerda que nosotros en esa época no salíamos a pasear a lugares lejanos. Antes de esto había estado solamente una vez en Puntarenas con toda la familia. Como despedida papá, mamá, vos y yo fuimos a Puntarenas otra vez. Mi segunda salida a pasar la noche en otra parte. Así que puedes imaginarte lo inquietante que era para mí pensar en esas cosas. Otro detalle que en mi caso aumentaba la inquietud era que mis compañeras habían recibido cartas de las familias que las iban a hospedar. Yo no tenía la menor idea de cómo sería mi familia. No había recibido ninguna carta.

No fue sino pocos días antes de partir que recibí una carta de ellos, carta que tuve que llevar donde una señora que daba clases de inglés para que me la leyera y me la contestara.

Esa fue la única comunicación que mantuve con la familia Renken antes de mi llegada. La primera carta que ellos me enviaron, hasta con una foto de la familia, llegó varios años después a la dirección que usábamos en ese entonces, que era: “50 varas al norte del Resguardo Fiscal, Alajuela, Costa Rica. América Central”. Recuerdo cómo disfrutó la familia Renken, sobre todo el señor Renken, cuando me preguntó que quería decir esa dirección, sin número de calle ni número de casa. Todavía me parece verlo cuando me decía: “entonces el cartero debe contar 50 pasos del Resguardo para encontrar su casa”, pues yo le explicaba en mi torpe inglés que una vara era como un paso grande. El señor Renken trabajaba en la finca donde vivíamos. Sembraban maíz y tenían ovejas.

Mi estadía en Iowa fue muy satisfactoria. Llegué un viernes a la casa. Muy cansada pues habíamos viajado en bus de Miami a Iowa. Tuve la gran suerte de tener como compañera en este viaje en bus a mi amiga Xinia Solano. Cuando ya nos tocó despedirnos, sí me sentí muy asustada. No recuerdo dónde me despedí de Xinia, me parece que fue en Kansas.

El pueblo donde viví se llama Manson. Es un pueblo pequeño. En ese entonces eran cerca de cinco mil habitantes. Había un banco, un supermercado, una tienda, la oficina de correos, una escuela primaria y una escuela secundaria, y varias iglesias, pues recuerdo muy bien la iglesia católica donde tenía que asistir todas las semana, pues me llevaban, y la iglesia luterana adonde asistía la familia Renken. Pero había más iglesias de otras religiones.

Las clases empezaron unos pocos días después de mi llegada. Yo permanecía en la escuela de las 8 de la mañana a las 2 de la tarde. Viajaba de mi casa, que estaba en las

afueras de la ciudad, a la escuela en una buseta. Almorzaba en la escuela también. Las asignaturas que tuve que matricular fueron Historia de los Estados Unidos, Gobierno, Matemáticas, Inglés, Música y Educación Física. La que representó un mayor problema para mí fue Historia de los Estados Unidos. Gobierno era mi favorita. Era muy similar a la clase de Cívica que yo había recibido. Aún conservo el libro de texto de Gobierno. Le solicité al profesor que me lo regalara cuando terminó el año escolar.

La parte más importante de esta experiencia fue la relación que desarrollé con la familia Renken, sobre todo con la señora. Ella fue especialmente bondadosa, comprensiva y cariñosa conmigo. Siento que ella modificó mi vida para bien. Llegué a sentir un gran cariño por todos ellos, pero especialmente por la señora Renken. Ese año voló para mí, pues aunque extrañé mucho a mi familia y me perdí los acontecimientos familiares más importantes en ese entonces como fueron los matrimonios

de mis hermanas Nidia y Margarita, conocí tantas cosas que me es difícil enumerar todo lo que era nuevo para mí.

Cuando ya fue tiempo de regresar otra vez estaba dividida en mis sentimientos. Por un lado, el regresar a mi casa, a mi familia, a mis antiguos amigos me llenaba de alegría; pero despedirme de los Renken, y de mis amigos de Manson era también muy difícil. No tenía en ese momento la esperanza de poder regresar en algún momento. Después lo hice en dos oportunidades: en el año 1974 y en 1988, específicamente en el día de mi cumpleaños número 40.

Ahora 47 años después, pienso en lo afortunada que fui. Aprendí a conocer y querer a otras personas. Nunca antes de ese año me había sentido tan querida, pues durante mi estadía en Manson continuamente recibía cartas de mi familia y amigos donde me expresaban su amor y su aprecio, y cuando regresé a Costa Rica, mi correspondencia era constante con personas de Manson, sobre todo en un principio.

Luego poco a poco se fue haciendo más esporádica, pero con quien siempre mantuve ese vínculo fue con mi querida Winnie Renken. Sus cartas siempre fueron algo especial para mí. En mis momentos buenos recibía sus comentarios siempre positivos y en los momentos difíciles recibí siempre su consejo, su consuelo y su comprensión.

Una de sus cartas que recuerdo especialmente, la gasté de leerla. La mantuve mucho tiempo en mi cartera para leerla y volverme a animar. Su muerte me dolió, pues dejó un vacío en mi vida. Aún ahora, después de tantos años, me emociona y se me humedecen mis ojos al pensar en ella y en toda la ternura que me brindó.

Iriabel

El presente libro recopila algunas de las cartas que, entre 1965 y 1966, Margarita Molina Jiménez, por entonces una estudiante de la Escuela Normal próxima a graduarse, envió a su hermana Iriabel, quien se encontraba en Estados Unidos con una beca del American Field Service. Esta correspondencia permite aproximarse a algunos aspectos de la vida cotidiana de las familias costarricenses de esa época y al impacto que tuvieron las primeras experiencias transnacionales de algunos de sus miembros.



Margarita Molina Jiménez (Alajuela, 1945) se graduó de maestra normal; posteriormente, obtuvo una Licenciatura en Orientación en la Universidad Nacional. Desempeñó diversos puestos en escuelas y colegios, en el Ministerio de Educación Pública y en el Colegio de Licenciados y Profesores.